

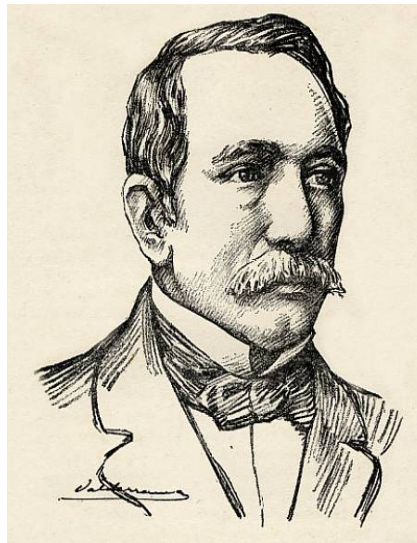


Aquella bandera cubana...la original

Avelino Víctor Couceiro Rodríguez

Resumen

La bandera cubana tuvo sus orígenes en los Estados Unidos de América. En New York, el venezolano General Narciso López concibió su diseño, que dibujó el escritor cubano Miguel Teurbe Tolón y cosió su prima y esposa, Emilia Teurbe Tolón (llamada la Betsy Ross cubana) a inicios de junio de 1849. Luego otra bandera, cosida por señoritas de New Orleans, fue la primera izada en Cuba, el 19 de mayo de 1850, en la ciudad de Cárdenas. Este ensayo reseña la historia de estas dos primeras banderas durante más de siglo y medio. Hoy, ambas se conservan en La Habana, Cuba, en el Palacio Presidencial (hoy Museo de la Revolución) y en el Capitolio. También incluye otros datos relevantes como los símbolos en esta bandera y los lugares donde fue previa y simultáneamente izada, el 11 de mayo de 1850, en los edificios de sendos periódicos en New York y en New Orleans, anunciando al mundo la lucha por la independencia cubana.



Narciso López, autor de la bandera cubana

AQUELLA BANDERA CUBANA... LA ORIGINAL



Imagen tomada de *Cubarte*, sitio web del Ministerio de Cultura de la República de Cuba, el 26 de abril de 2010, *Hallan tumba de la bordadora de la bandera cubana*, *Prensa Latina* (Matanzas) en sección Noticias, en www.cubarte.cult.cu

Todo el continente americano, pero Cuba entre los que más, ha sido históricamente ejemplo de culturas que se han imbricado para nuevas identidades; del caso cubano no se exceptúan las incidencias de los Estados Unidos de América (EUA), cada vez más obvias al avanzar el siglo XIX y luego, el XX... no es de extrañar que en suelo estadounidense se concibiera en 1849 y desde allí llegara, nuestra bandera nacional. A desentrañar esos pormenores se dedican estas cuartillas, que asumen como fuentes principales (entre otras) las del primer Historiador de La Habana, Emilio Roig de Leuchsenring (1889–1964) y básicamente, su *Banderas oficiales y revolucionarias de Cuba* (Colección Histórica Cubana y Americana 7, Municipio de La Habana, 1950, con 143 páginas, “Homenaje del municipio de La Habana a nuestra enseña nacional en su primer centenario, 1850–19 de Mayo de 1950”) y su *Cuba y los Estados Unidos de América: Historia documentada de la actitud disímil del Estado y el pueblo norteamericanos en relación con la independencia de Cuba, 1805–1898* (“Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales”, La Habana, 1949; 279 páginas, 21 cm).

También fueron muy reveladoras entre otras fuentes, sobre todo en la Biblioteca Nacional *José Martí* y en la Biblioteca Central *Rubén Martínez Villena* de la Universidad de La Habana, Emeterio Santiago Santovenia y Echaide (1899–1968), con su discurso en *La bandera de Narciso López en el Senado de Cuba* (La Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1945; 47 págs. 18 cm); y sobre todo, del Dr. Herminio Portell Vilá (nacido en 1901, profesor de Historia de América de la Universidad de La Habana, y de Historia Militar de Cuba en la Escuela Superior de Guerra;

considerado el máximo biógrafo de Narciso López, a quien se debe la bandera cubana) su *Breve biografía de Narciso López* (Sociedad Colombista Panamericana, 1950) y su *Narciso López y su época* (Compañía Editora de Libros y Folletos, La Habana, 1952); y de Ezequiel García-Enseñat, su *Estudio de las banderas de Cuba*.

Aunque Roig se remonta a aquella primera cuando Cuba fue declarada española, aquel pendón de Castilla supuestamente morado (aclara que más bien carmesí), particular interés reviste su indagación en la bandera vigente con que nació Cuba al concierto de las naciones (1902) tras liderar su independencia (1898); había sido concebida por un venezolano: Narciso López, nacido en Caracas el 29 de octubre de 1797: notemos que el contexto en que nace y se desarrolla era de efervescencia independentista latinoamericana, y que entre los sueños de su coterráneo el Libertador Simón Bolívar, jamás Cuba fue olvidada.

Hijo de comerciante y terrateniente establecido en Valencia y en Caracas, y de una dama caraqueña de antigua y distinguida familia, López logró en Caracas una educación igual o superior a la de muchos caudillos de la independencia venezolana, aunque no tanto como la de Bolívar por los mejores preceptores privados de este último. Fue alumno de la Academia de Matemáticas de Wantosten, creada por la Suprema Junta Gubernativa, cuyos alumnos, al hacerse la Declaración de Independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811, dirigieron una instancia al comandante militar de Caracas para recibir instrucción militar y se les destinase al servicio de la Patria hasta asegurar su independencia; entre los firmantes, estaba Narciso López, aun con 13 años de edad, presunto motivo por el que no fue llamado (Portell, 1952:4–5).

A pesar de sus habilidades, el adolescente López (apenas 16 años) no lograba empleo entre los libertadores mientras un tío furibundo anti independentista (posible causa de cierto recelo contra Narciso por parte de los patriotas que no le daban cabida), lo llamaba constantemente para pelear con los españoles. Según Portell (1952:5–6) López estuvo entre los sitiadores (“pero como espectador”) cuando Bolívar sitió a Puerto Cabello, en septiembre de 1813, y poco después junto a Bolívar, contempló el desembarco de los refuerzos españoles, y en septiembre estuvo en el triunfo del General José Félix Ribas junto a La Guayra, “pero sin combatir”... sin lograr empleo entre los independentistas. Por ello finalmente, accedió a las insistencias del tío e ingresó como soldado español el mismo día en que Simón Bolívar era derrotado por Boves y sus llaneros (en cuya matanza al tomar Valencia, moriría el padre de López) en el desastre de La Puerta, que pareció el fin del independentismo. López cayó bajo la protección de uno de los más inescrupulosos aunque valiente, segundos de Boves, quien ejerció sobre él una lamentable influencia. Pronto asciende en el ejército español sin querer derramar sangre venezolana aun vistiendo la que llamaría “aquella brillante aunque ignominiosa librea”. En 1819 es teniente coronel y se distingue tanto en la batalla de Carabobo, que llega a coronel. Fue gobernador de Maracaibo (el último reducto español) y es segundo jefe del ejército español cuando, al triunfar

la independencia venezolana en 1823, son evacuados a Santiago de Cuba, mientras Cuba se sacudía por la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar y la posible expedición libertadora de Bolívar al mando de Páez, mientras iniciaba el anexionismo cubano; algunos de sus coterráneos en esta aventura pro colonialista, le seguirían también luego pero en sus esfuerzos revolucionarios. Casa con una hermana del habanero que sería Conde de Pozos Dulces y comparece con ellos ante un juicio en el que afectarían los terrenos de la familia en El Vedado, mostrando rebeldía ante el juez al negarse a comparecer con su uniforme completo de coronel de Húsares de Fernando VII, lo que empieza a generarle simpatías entre los cubanos que buscaban un caudillo militar dotado de resolución, no obstante su servicio a España formado por tan reprochables personajes, lo que aún se esgrimía contra él. En los primeros meses de 1827 es destinado a España casi siempre sin mando, por los recelos provocados por haberse relacionado tanto con los cubanos (en Cuba, la conspiración del Águila Negra), y también como a otros oficiales derrotados en América, se le llamó “ayacucho” por la gran derrota. Con los ayacuchos y los criollos allí residentes se relacionaba, integrándose el Club de La Habana.

Al empezar la guerra carlista es llamado al servicio activo y llega hasta a salvar la vida de su general Jerónimo Valdés, quien lo ubicó en la comisión internacional para regularizar la Guerra Carlista y eliminar las atrocidades por ambas partes, y conquistó los elogios de sus colegas ingleses. Ya era liberal, y dentro de estos, progresista y llegó a figurar entre los más influyentes reformistas, con altos cargos militares con los que llegó a derrotar al Coronel Carlos O’Donnell, ganándose el odio eterno de su pariente, Leopoldo O’Donnell. Cuando en 1836 los diputados cubanos son expulsados de las Cortes españolas, convoca a todos los oficiales criollos para dimitir en masa y aboga por protestas del Club de La Habana, hizo gestiones personales con los legisladores españoles y consigue el apoyo del General Valdés, aunque en vano. Complicado en España en la conspiración de la *Cadena Triangular y Soles de la Libertad* (en La Habana pero con ramificaciones en España) es delatado, y explica su evolución ideológica hacia la revolución, al convivir dentro de la monarquía a su servicio y conocer sus males desde adentro.

En España, López (primero en Barcelona, luego en Madrid) contribuyó poderosamente a la caída de la Regencia de María Cristina (1840) para establecer la de Espartero, lo que se consideraba una victoria del progreso (Portell, 1950); fue él quien como gobernador militar de la plaza, recibió a Espartero al llegar este a la Corte de Madrid, y sus amigos liberales fueron ubicados en los puestos de poder... lo cual dio vuelta atrás a la caída de Espartero. Mientras tanto, a Cuba había hecho venir a su anciana madre y su sobrina, la Sra. Rosa Salicrup de Sánchez, y otro pariente suyo (Manuel Muñoz de Castro) era el cónsul de Venezuela en La Habana.

Ya Cuba se rebelaba contra “la clausura escandalosa de las Cortes contra los diputados de Cuba y Puerto Rico” y pretendía “arrancar entrambas islas de las garras de su no menos despiadada

que voraz madrastra” (Roig, 1950) y en EUA se trataba de comprar Cuba a España. Y cuando el nuevo gobernador de Cuba, Leopoldo O’Donnell, enemigo mortal de López, llegó a La Habana en marzo de 1843 y le despojó de sus altos cargos a López obligándole a abandonar la milicia, desencadenó su rebelión total sobre un terreno ya tan abonado, y sería complicado en la Conspiración de *La Mina de la Rosa Cubana* (1847, así llamada por uno de los pozos de su coto minero en San Fernando, en Manicaragua), en Las Villas.

Ya en esta última hay tres diseños de banderas: el primero, según carta de Cirilo Villaverde (15 de febrero de 1873) al director de *La Revolución de Cuba*, combinaba los colores republicanos en fajas horizontales: azul, blanca y roja, imitación lejana de la bandera de Colombia; la segunda, según José Sánchez Iznaga al declarar el 10 de julio: en la parte superior y extendiéndose a la inferior sobre el asta, una gran estrella de donde parten tres franjas iguales, al centro blanca, y la inferior y superior, azules; de esta misma bandera hay otra variante con la estrella roja en el extremo del asta de la franja central blanca, y así figura en el escudo de las proclamas de Narciso López de 1850, y la ofrece el Dr. Portell en su *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España* (1938); y la tercera, proyectada por los miembros del Club de La Habana y publicada por Enrique Gay-Calbó (n. Holguín, 1889) en su *La bandera, el escudo y el himno* (La Habana, 1945, según diseño tomado del archivo del Dr. Portell) tenía un rectángulo azul a lo largo de la parte del asta, con una estrella blanca de ocho puntas y tres anchas franjas rojas y dos blancas más estrechas.

Mientras tanto, López se entrevistó en La Habana con el cónsul de EUA, Robert B. Campbell, por quien supo que en La Habana había otra conspiración pero anexionista, dirigida por los hacendados y criollos ricos como los del Club de La Habana.

Al fracasar esta conspiración, López logra huir disfrazado de marinero por Matanzas en el *Neptune* hacia Newport (Rhode Island, EUA) mientras en Cuba, el gobierno español en 1849 lo condena en rebeldía a muerte por fusilamiento. En la emigración vive las diferencias entre cubanos (anti anexionistas, entre ellos los que rechazaban el apoyo estadounidense; y anexionistas, los que preferían el sur esclavista o los que buscaban la democracia nortea) y entre estadounidenses, en cuanto a medios y finalidades para independizar a Cuba de España: los sureños se pronunciaban por hacer de Cuba otro estado esclavista, aplaudidos por los esclavistas cubanos; mientras que el norte inspiraba otro anexionismo que por el contrario, pretendía entre otras libertades, la del esclavo; son las mismas diferencias que apenas quince años después, conducirían a la Guerra de Secesión de los EUA para abolir definitivamente la esclavitud y establecer un nuevo orden en el coloso nortea, lo que daría al traste con los anhelos anexionistas de los esclavistas cubanos. Pero eso, en 1850, aun era el futuro incierto.

Ya a la sazón había una tradicional y saludable interrelación histórica entre los pueblos cubano y estadounidense, desde las vísperas mismas de ambas nacionalidades. No es de extrañar entre los estadounidenses que apostaron sus vidas por la libertad de Cuba, uno de los más altos nombres mambises: Henry Reeves “el Inglesito”; de la misma forma que no pocos cubanos han combatido siempre por las causas más justas del pueblo estadounidense: entre otros, el habanero José Agustín Quintero y Woodville (1829–1885) en 1848 fue encarcelado (justo con Villaverde y otros) y condenado a muerte, pero pudo escapar a EUA en cuya guerra de Secesión combatió en los Confederados junto al Norte republicano contra el sur esclavista, y pelearía con Juárez en México. No es casual que en la vasta obra del propio Portell, se ostenten títulos como por ejemplo, la biografía de Reeves y *Los Cubanos y la Independencia de EUA*, 1946; por otra parte, EUA ha sido tradicional refugio para los cubanos perseguidos e inconformes desde mucho antes, y las influencias entre ambos pueblos son numerosas y se profundizarían con el tiempo; nuestra bandera, ondea en la cima de tales influencias.

Roig cita a (Gerardo) Castellanos (p. 139), quien analizaba la actitud de López que trataba de obtener todo el mayor apoyo posible (y de los anexionistas) para sus campañas por Cuba: hacía creer a los sureños que Cuba seguiría siendo esclavista, y al mismo tiempo halagaba a los norteños por sus libertades ganadas, atrayéndose a políticos y comerciantes, tentando con remuneraciones a los veteranos que participarían (incluyendo Robert E. Lee, quien sería el general más conocido de la Confederación de Estados Sureños, y Jefferson Davis, su presidente), por todo lo cual sería muy criticado y acusado de anexionista por los independentistas cubanos, lo que desmentiría el Dr. Portell, y entre los argumentos podría considerarse... la estrella solitaria (totalmente independiente) en la bandera. No obstante, aun en 1888 el habanero Manuel de la Cruz (1861–1896) acusaba a López de anexionista, lo que propició una célebre polémica con Cirilo Villaverde.

Desde su arribo a los EUA, López se había unido a los cubanos independentistas y constituyen la *Junta Promovedora de los Intereses Políticos de Cuba*, que representa una disidencia del anexionismo de Cristóbal Madan, y contactaba con los conspiradores del Club de La Habana, que tenían una bandera muy distinta a la que concebiría López. Los órganos de propaganda de la Junta Cubana de los EUA eran los periódicos *La Verdad* (New York), y *La Patria* y *El Independiente* (Nueva Orleans); comprometen a políticos y otros personajes de influencia, aspiran al apoyo oficial del Gobierno, abren banderines de enganche y establecen su campamento en la Isla del Gato (Cat Island, en el Golfo de Pascagoula, en las Bahamas), donde logran reunir a comienzos de 1849, unos 200 hombres. Pero a pesar de los muchos norteamericanos simpatizantes sinceros de una Cuba Libre, no era igual la actitud del Estado, con otros intereses: su expedición a Cuba fue denunciada por el gobernador de la Isla, Conde de Alcoy, y el Gobierno de Washington exigió a López su disolución inmediata; igual el

presidente Taylor malogró su siguiente expedición organizada en la Isla Redonda (Round Island), en 1849.

Uno de sus compañeros de luchas en el exilio, el eminente novelista pinareño Cirilo Villaverde (1812–1894), relataría en 1873 en la página 3 (vuelta) de su libreta manuscrita *Reseña biográfica del general Narciso López* (en poder del Dr. Portell, y que facilitó a Gay-Calbó, que reprodujo como apéndice de su obra citada), que la hoy bandera cubana, la concibió López en 1849, mientras vivía en calle Howard # 39 casi esquina a Broadway (New York), en casa de Sra. Clara Lewis; desde allí, visitaba con frecuencia la casa donde solían reunirse, del patriota matancero Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia (1820–1857), a quien se debe el Escudo Nacional de Cuba, que también le había solicitado López para acuñar y precede a la bandera; ya desde 1849 hay proclamas y bonos con ese escudo, y se había visto en New York, por ejemplo en una tabaquería (Portell, 1952:138)... máximos símbolos patrios cuyas raíces, como es lógico y notorio, están indisolublemente ligadas. En tal ambiente revolucionario, no es casual que ya existiese inclusive, un “himno de la Revolución” entre los conspiradores matanceros, y había un código en clave por el que López se comunicaba con otros revolucionarios en la clandestinidad en Cuba (Portell, 1950:33 y 35, Anexos).



Figura 1. Calle Howard numero 39, casi esquina con Broadway, Manhattan (SoHo), New York. Casa de la Sra. Clara Lewis, donde estuvo hospedado Narciso López a inicios de junio de 1849, cuando concibe la bandera Cubana.

Una noche, López fue allá a tomar su taza de café y le dijo: “La Revolución necesita una bandera y yo no tuve tiempo de salvar la que había hecho confeccionar en Trinidad, que ha caído en manos de los españoles... Aquí, además, viendo el pabellón de los Estados Unidos, se me han ocurrido ciertas modificaciones al proyecto original y hoy he estado haciendo un

croquis o modelo...” (Portell, 1950:21); de donde se desprende (en lo que no se detienen ninguno de los historiadores consultados) que esta bandera que nacería esa noche ya tenía un antecedente que de alguna manera había llegado a materializarse en suelo cubano (Trinidad) por el propio López, y que fue sobre ese antecedente que, inspirado por la bandera de EUA, le hizo “ciertas modificaciones” en el arduo proceso de gestación que conduciría a la que es hoy, nuestra enseña nacional.

Teurbe Tolón dibujó en un papel “con mano hábil” (Villaverde en Roig, 1950) la idea de López y la iluminó enseguida con los colores republicanos en el orden requerido (hermosa, aun cuando su combinación pugnara con las leyes heráldicas, como objetaría el general Pedro Arismendi), y aunque “sin duda que tuvo muy presente la de los Estados Unidos”, significó que “...sobre la pureza o la virtud republicana, que está indicada por el campo blanco tendió tres zonas azules, las cuales al mismo tiempo que marcan los tres departamentos en que estaba entonces dividida la Isla, revelaban las elevadas o celestiales aspiraciones de los patriotas, sus hijos predilectos, y uno y otras apoyadas en el triángulo rojo, que a tiempo que por su color representa la unión de los cubanos, por su forma (equilátera) indica la fuerza y solidez de...[sus] principios. En medio de este colocó la estrella de plata que ilumina con sus destellos el de...[stino] de la naciente nación bajo los colores republicanos”.

Ostentaba así el nacionalismo cubano igual colorido que las enseñas tricolores de la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica (1776) y de la Revolución Francesa (1789), sin dudas hitos de lo más progresista de aquel orbe, con lo que incorporaba a la lucha independentista cubana las ideas libertarias de la primera y que la segunda amplió a la igualdad y la fraternidad que hizo tremolar, como divisa, a sangre y fuego sobre las ruinas del absolutismo. Por extensión, los tres colores implicaban el repudio a toda clase de explotación y de privilegios personales o clasistas del dominio de la mayoría por una minoría adueñada del poder sobre los falsos pedestales de sangre, dinero o influencia divina; proclamaba a Cuba como una sociedad nueva, antítesis de la vieja monarquía española. La sola selección de los colores implicaba para Cuba una Constitución escrita como norma suprema nacional; libertad de cultos y separación entre la Iglesia y el Estado; e igualdad de todos los seres humanos sin ningún tipo de discriminación, garantizados de ser necesario, contra los propios gobernantes.

La estrella de cinco puntas simbolizaba el Estado libre, independiente y soberano que Cuba debía ser: rechazo de la metrópoli española y de todo cuanto pudiera implicar anexión, incorporación, dependencia o sometimiento de ningún tipo a ningún otro Estado, y contra toda intervención ni injerencia extraña en los asuntos nacionales e internacionales de la futura república cubana; una estrella solitaria a resplandecer siempre ella sola, en bandera propia, sin integrarse a la constelación del pabellón estadounidense. Sobre el campo de sangre, presidía la lucha y alumbraba “el camino trabajoso y oscuro de la libertad e independencia de la patria

aherrojada”; independencia a conquistar, y república a consolidarse y engrandecerse “sin ayuda ajena, por el propio esfuerzo de sus hijos”.

Dado que en los pabellones nacionales se acostumbraba el cuadrado y el cuadrilongo, “...López, que era francmasón, naturalmente optó por el triángulo equilátero, figura geométrica más fuerte y significativa”. Roig refiere que todos estos elementos (el triángulo equilátero, la estrella solitaria y las cinco franjas) explican que el VIII Congreso Nacional de Historia viera en ella “una evidente composición masónica”, y recordemos el papel que en efecto, las logias masónicas desempeñaron en las gestas independentistas cubanas.

En carta fechada en New York el 12 de febrero de 1873 al Director de *La Revolución de Cuba* para rectificar que en el número 62 de dicho periódico se le atribuía la bandera cubana a Gaspar Betancourt Cisneros “El Lugareño” pues “...fue quien mayor parte tuvo en el trabajo...”, Villaverde reafirma que “la concepción de nuestra gloriosa bandera fue exclusiva del ilustre Narciso López”, de lo que se auto proclama “testigo ocular y puede dar testimonio fehaciente, de la ejecución de la idea concebida por López (...) en torno de una mesa cuadrilonga, en la sala del fondo del segundo piso de una casa de huéspedes de la calle de Warren, cerca del río Norte, entre la calle Church y Collene Place, en los primeros días del mes de junio de 1849”.

Vale aclarar que el mismo artículo que refuta Villaverde (un suelto anónimo publicado en *La Revolución de Cuba*, New York, el 8 de febrero de 1873) reconocía con “El Lugareño” a Miguel Teurbe Tolón, aunque sobre todo al Lugareño... la rectificación de Villaverde, publicada en el mismo periódico el 15 de febrero de 1873, es aceptada como veraz por García-Enseñat y muchos otros. Sin embargo, el 11 de junio de 1898 en *El Porvenir* (New York) se le adjudica a Enrique Loynaz del Castillo otro artículo que fija la concepción de nuestra bandera no en New York sino en Filadelfia (EUA) e insiste en su autoría por “El Lugareño” y otros, entre los que incluye a Domingo Goicuría, que a la sazón estaba en Inglaterra (Portell, 1952:135).

No obstante, en estos documentos Roig detecta una contradicción de Villaverde: en la página de la libreta citada, da como residencia de Teurbe Tolón, en la época en que López concibió la bandera y esta fue ejecutada, una casa en “Murray St. entre Broadway y Church”; lo que aclara que consultó con el Dr. Portell y este aportó que por los apuntes y anotaciones que aparecen en dicha libreta, esta es coetánea a la época en que fue concebida y ejecutada la bandera; y que en esa misma cuartilla se observan enmiendas, que ofrecen una tercera versión de ese hecho histórico, enmiendas que Gay-Calbó no copió en 1945. Portell se le comprometió a esclarecer este episodio en el segundo tomo (entonces en preparación) de su *Narciso López y su época* (1848–1850, que el propio autor prologó en julio de 1952, y refiere una publicación previa en 1930 cuando el Machadato, y esta segunda, “cuando Cuba está sometida a otra dictadura”: el Batistato) pág. 136, en la que cita el libro de notas de Cirilo Villaverde y ratifica

la dirección en calle Murray entre Broadway y Church, donde vivía Miguel Teurbe Tolón con su prima y esposa, Emilia.

Aunque no precisa los participantes de aquella reunión, al hablar de la casa de Teurbe Tolón en Warren, Villaverde afirma que “...allí concurríamos casi todos los desterrados de entonces. El general López, Betancourt, Aniceto Iznaga, Pedro Agüero, Macías, Sánchez Iznaga, Manuel Hernández y otros”; que por francmasón López desechó el cuadrado y el cuadrilongo por el triángulo equilátero, pero que alguien (cree que Hernández) sugirió que se colocara en el centro el ojo de la Providencia, según pedía la heráldica... contra lo cual López recordó la estrella de la bandera primitiva de Texas, y en la cubana sólo correspondía la estrella solitaria, a propósito de la cual, Gay-Calbó reconocería una vasta tradición en la cultura patriótica y revolucionaria cubana, que remonta a 1823 a la poesía *La estrella de Cuba*, del santiaguero José María Heredia y Heredia (1803–1839) quien también había sufrido exilio en EUA...

*y la estrella de Cuba eclipsada por un siglo de horror
queda ya,*

imagen que repite en 1825 en los versos *Vuelta al Sur*, en optimismo reconfortante:

*Cuando Cuba sus hijos reanime, y su estrella miremos
brillar.*

Y aun en 1827, según reconoce el santiaguero Rafael Esténger (1899-1982) en *La bandera y nuestros poetas*, el propio Heredia en su poema *A Bolívar* considera “la estrella simplemente como expresión de un estado libre”:

*Se alza Bolivia bella, y añádese una estrella a la
constelación americana.*

Esténger observa la diversa significación de la estrella para los poetas de la época en cuanto a la “constelación americana”, y aclara: “Nuestro Heredia imaginaba una constelación de naciones independientes, donde cada una estuviese representada por su estrella, o fuese metafóricamente una estrella (...) no faltarían poetas que interpretaran ese propósito de añadidura estelar a los Estados Unidos; por suerte jamás fueron poetas de primera línea”; poetas anexionistas entre los que valora “el más ilustre”, al habanero Ramón de Palma y Romay (1812–1860)

Aquella histórica noche, cuando Teurbe Tolón dibujaba esta bandera según la describía López, este concluyó: “La dificultad está ahora en cortar las telas y coserlas” (Portell, 1950:21) y para ello, de inmediato se le ofreció la esposa de Teurbe Tolón, Emilia Teurbe Tolón; según Santovenia (1950): “entusiasta y hermosa (...) no menos filibustera que entusiasta”; y según Portell (1950:22): “cubana bellísima y entusiasta (...) la Betsy Ross cubana”; y López le confesó:

“Esa era mi esperanza cuando vine esta noche, señora”. De aquí que la primera bandera en tela según había concebido López y dibujado Miguel Teurbe Tolón, fue obra de Emilia Teurbe Tolón para regalársela a López, quien designaría a Villaverde para conservar aquella primera bandera original.



Figura 2. Calle Murray entre Church y Broadway, Manhattan, New York, donde nació la bandera cubana. Domicilio del matrimonio Miguel y Emilia Teurbe Tolón. Miguel dibujó la bandera según la describió Narciso López. Luego Emilia la cosió.

Esta dama, nacida el 9 de enero de 1828 en una céntrica casa de la ciudad de Matanzas y fallecida en España en 1902, y cuya casa en Madrid donde vivió sus últimos días y su tumba en el cementerio madrileño Nuestra Señora de la Almudena, fueron descubiertas recientemente por la investigadora Clara Enma Chávez con los afanosos esfuerzos de Ernesto Martínez (artista cubano de la plástica radicado en España) tras rastrear en una veintena de cementerios y otros centros de Madrid; fue la primera cubana deportada por causas políticas, “como divulgadora e informante de su esposo”. Legó sus bienes a la Sociedad Económica de Amigos del País, en beneficio de la enseñanza gratuita en aquella Cuba, en tan temprana época, y en 1950, *Año del Centenario de la Bandera Cubana* por acuerdo del Cuarto Congreso Histórico Municipal Interamericano (por lo que la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana convocaron actos cívicos en todas las comunidades cubanas), el Congreso de la República la proclamó “Encarnación de la Mujer Cubana”, según la propia Chávez en su libro *Emilia Teurbe Tolón: Encarnación de la Mujer Cubana* (Cubarte, Ob.Cit.).

Sin embargo, López decidió dejar New York por dos motivos fundamentales: para su expedición a Cuba New York le quedaba muy lejos, y necesitaba un lugar más cerca; y porque en New York, el Consejo de la Organización y Gobierno Cubanos presentaba a los patriotas divididos en dos grupos, por lo que López prefirió dirigirse a Nueva Orleans, en el golfo de México, más fácil para su ya pronto traslado a Cuba y donde, como en todo el resto de los EUA y a pesar de no dominar el idioma inglés, su entusiasmo fomentó el apoyo popular y captó grandes simpatías y partidarios para la causa de la libertad cubana, entre los que se destacó muy especialmente Laurence J. Sigur, director del periódico *The New Orleans Delta* en Nueva Orleans, quien lo alojó en su casa, lo relacionó con personas influyentes, le puso el periódico a su disposición, le entregó todo lo que tenía y le sirvió de garante para pedir dinero prestado, siempre desinteresado y sin abogarle por la anexión; no es de extrañar que tras el fracaso de la expedición y ser López ejecutado, quedara en la ruina.

No es de extrañar tampoco que en este período, fueran unas señoritas de Nueva Orleans (“criollas de Nueva Orleans”, Santovenia, 1945:18) quienes a la vista de aquel diseño de bandera que ya traía López, “...sacaron copia de aquel modelo para ofrecérsela al regimiento de Louisiana, de la expedición de Narciso López, siendo esta enseña la primera que flotó en Cuba, en la plaza de Cárdenas”. Es justo aclarar que según Portell Vilá (1952:138) al menos fueron dos las banderas que traería Narciso López en su expedición revolucionaria desde Nueva Orleans: esta del regimiento de Louisiana, ondeó en el mástil del *Susan Lind* en el viaje entre Nueva Orleans e Isla Mujeres; pero la única que ha llegado a nosotros fue la que traía el Regimiento de Kentucky... de ahí la inscripción con que el coronel O’Hara quiso distinguirla.

Sucedía que, aun disuelta la *Junta* y el *Consejo revolucionarios*, López lanzó una emisión de bonos por 40,000 pesos (cubierta por cubanos y norteamericanos) lo que conquistó en continuos viajes entre Washington y Nueva Orleans, pasando por Louisville, Natchez, Vicksburg, y Baton Rouge, con escalas en Biloxi, Mobile, y Pensacola; y desde Key West hasta Washington, deteniéndose en Jacksonville, Savannah, Charleston, Wilmington, y Richmond, sin olvidar otros apoyos como el que continuaba recibiendo de su sobrina desde Cienfuegos; alistó unos 600 hombres de diversas nacionalidades (también había ingleses, alemanes, húngaros e incluso, un argentino), con altos grados y grandes sueldos, entre los que figuraban muy pocos cubanos (entre otros: Ambrosio José López, Francisco J. de la Cruz, y J. M. Macías), y a bordo del vapor *Creole*, la barca *Georgina Lincumbily* y el bergantín *Susan Loud*, salió de Nueva Orleans rumbo a las islas de Cuzumel o Mujeres, de donde continuarán hacia Cuba el 13 de mayo, amenazado por la falta de agua y las enfermedades, que hicieron desertar a 42 de los expedicionarios.

Pero ya desde ese sábado 11 de mayo de 1850 de la partida, y como testimonio, dos banderas cubanas eran enarboladas en Estados Unidos: una en New York, en el edificio del periódico *The Sun* (#89 de la calle Nassau, esquina a Turton); y la otra de gran tamaño durante dos semanas,

en Nueva Orleans, en el local del tercer piso de la redacción de *The New Orleans Delta* en calle Poydras #112 (Portell, 1952:136; Roig, 1950:95), el mismo día en que ambos diarios proclamaban que norteamericanos, cubanos y de otras nacionalidades, habían venido desde allí a pelear por la libertad de Cuba, anunciando el inicio de la Revolución cubana. Ese mismo día, *The Sun* (que acababa de revolucionar el negocio periodístico y era propiedad de los hermanos Beach, emparentados con *La Verdad* y por ende, muy amigos de Gaspar Betancourt Cisneros “El Lugareño”, y muy bien informados sobre Cuba) publicó por primera vez mediante un grabado la imagen de aquella, nuestra bandera (al tiempo que la describía “el centro de atracción de todas las miradas”) que allí comenzó a ondear bajo protesta del ministro español en Washington y del cónsul español en New York.



Figura 3. Nro. 89 de la calle Nassau, en Manhattan, New York—sitio donde el periódico *The Sun* estaba localizado, y la bandera de Cuba fue izada por primera vez, el 11 de mayo de 1850, demostrando apoyo a la independencia de Cuba. La numeración 89 ya no existe más y el lugar donde el periódico estaba, se encuentra ocupado hoy en día por el Marine Midland Bank, cuya entrada principal es por 167 de Broadway.

A propósito, el artículo en *The Sun* (que además describe el escudo; Portell, 1952:139) decía...

“Las ideas que abarca son amplias, como la gloriosa causa por la que ondea. La estrella de Cuba —una nación independiente—, rodeada por un triángulo, símbolo de la fuerza y representando con sus tres lados, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial”.

“Estos son los escudos de la nación: la estrella en color blanco puro; el triángulo rojo profundo; las cinco franjas azul y blanco, las de los lados y el centro, azules, las otras dos, blancas. Las franjas azules representan a los tres departamentos de Cuba, como está ahora dividido el país, o sea: Oriente, Centro, y Occidente, que tienen a La Habana, Santiago y Puerto

Príncipe por capitales. El rojo, el blanco y el azul, forman el tricolor de la libertad”. (Traducción de Portell, 1952:137 [sic])

Como respuesta, el periódico español en New York hizo de la bandera publicada, objeto de burlas mediante sus interpretaciones, al describirla “cometa con listones y el triángulo y todo pintado en él” (Portell, 1952:137), a la par que afirmaba que el triángulo significaba que las cosas no saldrían redondas, que los listones eran los cardenales recibiendo una buena zurra, y que la estrella era algo poco limpio, como los accionistas.

España, con noticias de la expedición, envió al cañonero *Pizarro*, que apresó los dos barcos de vela y a los desertores. Pero el 19 de mayo, el *Creole* entró en la bahía de Cárdenas, donde desembarcaron y tomaron la ciudad durante doce horas en las cuales, el pabellón de rica seda obsequiado por las chicas de Nueva Orleans, ondeó desde la salida del sol hasta su puesta. Con él, López traía en el vapor *Creole* la Constitución Provisional de Cuba, impresa en un folleto de siete páginas que proclamaría la lucha conjunta de cubanos y estadounidenses por la libertad de Cuba contra el colonialismo español.

En el artículo 3 de dicha Constitución, describe esta bandera para la futura República: “La bandera cubana consistirá del tricolor de la libertad arreglado del modo siguiente: tres franjas azules horizontales separadas por dos blancas, con un triángulo equilátero rojo, cuya base descansa en el asta y una estrella blanca en medio del triángulo” (Roig, 1950:94, *sic*).

También traía una proclama dirigida por él, como Jefe de las Fuerzas Cubanas, al pueblo de Cuba, con el fin de incitarlos a alzarse definitivamente por “ese día, que ya sería ignominioso retardar” para la “patria libre e independiente”; y otra proclama “Al Ejército español en Cuba”, a sus “antiguos compañeros de armas”, invitándolos a unírsele “entre los campeones de la libertad” para “la justa causa de un pueblo grande y generoso”; transcritas ambas por Juan Arnao, en su libro *Páginas para la historia de la isla de Cuba*, La Habana, 1900:103–105.

Fue esta entonces, la bandera que recibió su primera consagración patriótico-revolucionaria al ser enarbolada por su propio creador, el 19 de mayo de 1850, en tierra cubana—la ciudad de Cárdenas—, en acción bélica; aquella mañana una bella joven de 18 años, Emilia Casanova (según Santovenia), hija de un rico hacendado cuya casa era contigua a la Plaza de Armas local, ante el inusitado tiroteo, vio ondear aquella bandera.

Pero en 1850 llegar a Cuba con elementos bélicos extranjeros, no bastaba para que el país secundase el movimiento. Cuando López comprobó que no había sido apoyado debidamente, y ante la amenaza de un ataque de numerosas fuerzas españolas, tuvieron que retirarse. Era el inicio de un empeño libertador con estrechas conexiones en otras localidades cubanas, como Trinidad, Camagüey, La Habana y Santiago de Cuba; pero en 1850, no se contaba aún con la

previa formación de una conciencia separatista cubana, lo que ya sí habría para 1868 y sobre todo, para 1895 con los planes de Martí, elaborados también en EUA.

Los expedicionarios a combatir en Cárdenas salvaron consigo esta bandera, y uno de los ayudantes de López en esta expedición, Juan Manuel Macías, la retuvo y se inscribió en ella con tinta: *Kentucky, Primus in Cuba, Mayo 19 de 1850*. Y con un gomógrafo *J. M. Macías, mayo 19-1850* (Santovenia, 1945:42, en la escritura de donación); fue esta la bandera que ondeó en el acto ("facilitada por Sánchez Iznaga", según Portell) con que en Nueva Orleans se recibió en homenaje a Narciso López y sus combatientes, y que acompañaría a Macías en su recorrido por las Américas; en 1877, en la Casa Consistorial de la ciudad de New York, el propio Macías propició que fuera la que cubriera el féretro con los restos de Francisco Vicente Aguilera. En 1918 Enrique Saladrigas y Lunar, en representación de Alicia Macías y Brown (hija de Juan Manuel), la dona al Mayor General y entonces Presidente de la República, Mario García Menocal y Deop (según escrituras del 14 de agosto de 1918 orden # 157, y del 23 de mayo de 1928 orden número 127 ante el Dr. Alberto Jardines y Navarrete, en su archivo), quien en 1921 la obsequió al Coronel (Mayor General) del Ejército Libertador, escritor eminente y orador ilustre, discípulo de Luz y Caballero, periodista, maestro, casi legendario, que había sido senador y Presidente de la Alta Cámara, Manuel Sanguily y Garritte, según carta a Sanguily de Guillermo de Blanck en nombre de García Menocal, fechada en La Habana el 4 de febrero de 1921.

Mientras tanto, a su regreso, Narciso López había sido juzgado en Nueva Orleans bajo la proclama del presidente Fillmore, que condenaba sus actividades revolucionarias desarrolladas en ese país y su expedición a Cárdenas, de lo que López se manifestó muy lejos de retractarse: continuaría conspirando, y el impacto de este acontecimiento no fue tan estéril como pareció: inmediatamente después, fueron el movimiento revolucionario de Agüero y el de 1854 de Francisco D´Strampes, quien traería otra copia de su bandera desde los EUA, además de las que habían ondeado antes en oficinas públicas habaneras. No obstante que no recibió el apoyo esperado en 1850 y que era necesario mucho más, de Cuba le enviaban mensajes de adhesión y aliento; hubo la frustrada expedición del *Cleopatra* (de Anacleto Bermúdez, R. I. Arnao y Graciliano Montes de Oca), denunciada al capitán general Concha por el abogado cubano Calixto José González; Arnao escapó, pero Montes de Oca fue apresado y agarrotado en la habanera explanada de La Punta. La bandera de Cárdenas ondearía en Camagüey (el de Agüero y luego, el de Agramonte), Trinidad y Vuelta Abajo en julio y agosto de 1851.

Nuevamente desde el puerto de Nueva Orleans, y a pesar del juicio referido, ahora a bordo del *Pampero*, López, con más de 400 hombres, el 3 de agosto de 1851 volvía hacia La Habana; en la mañana del día 4, a tres leguas de El Morro, fue avistado por el vigía, y serían perseguidos por el *Pizarra* y el general Manuel Enna, con 750 hombres y 20 caballos; lograron desembarcar en El

Morrillo, Pinar del Río. Su segundo era el brigadier húngaro Juan Pragay (Jefe de su Estado Mayor), seguidos por estadounidenses, ingleses, franceses, húngaros, alemanes y unos 50 cubanos. Pero en Cuba todavía el campesinado y el incipiente movimiento obrero, entonces aun con sus raíces hispanas demasiado frescas y constantemente renovadas, se oponía a la independencia. Su compadre José de los Santos Castañeda lo captura (lo que el 12 de octubre de 1854 el cubano Nicolás Vignaud Asanza le cobraría con un tiro en la cabeza, en el habanero café *Marte y Belona*) y es conducido a Guanajay, al Mariel y a La Habana, en el vapor *Pizarro*, donde llegó al anochecer el 31 de agosto para entrar inmediatamente en capilla y ser ejecutado a las 7 de la mañana, después de haber hecho sus últimas disposiciones. De sus momentos postreros refiere Vidal Morales, en sus *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución cubana* (La Habana, 1901, p. 238) con los versos del lamento popular por ello (que circulaban en hoja suelta en la capital, ocupados al hermano de Graciliano Montes de Oca), así como sus últimas frases... “Voluntariamente me he entregado al gobierno español para salvar la vida de los míos. . .” y ya en el tablado del patíbulo: “Mi muerte no cambiará los destinos de Cuba”.

No es de extrañar que aunque Carlos Manuel de Céspedes en *La Demajagua* se alzó con otra enseña por él concebida que enarbolaría en Yara y Bayamo (1868), la Cámara Constituyente de Guáimaro, en su segunda sesión pública (11 de abril de 1869, casi dos décadas después de los sucesos de Cárdenas y de acumular méritos), escogieron “la bandera que levantaron anteriormente López y Agüero”. En el artículo quinto de la Constitución de 1940, se declara: “La bandera de la República es la de Narciso López”... absolutamente vigente, 160 años después de ser izada en Cárdenas.

Mientras tanto, aquella primera bandera, la original, la de Emilia Teurbe Tolón para López, Cirilo Villaverde la había conservado en un tubo de metal que portaba en todos sus viajes. Una mañana de 1873 su hijo Narciso abrió el tubo y vio la bandera, que tendía a hacerse polvo, por lo que con la ayuda de su madre, le convencieron a Cirilo de conservarla mejor en un cuadro, el mismo que heredó al morir el padre en 1894; por lo que hasta 1943, esta bandera original sólo había tenido dos dueños: su padre y él (Roig, 1950:89), que la había conservado “en su hermosa residencia de esta capital” (Portell, 1952). Y parece ser la que en 1943 Narciso Villaverde donó al Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados (contexto de la Segunda Guerra Mundial, 1939–1945, con todos los fervores de patriotismo que removi6 por todo el planeta la urgente lucha contra el nazismo) presidido por el Dr. Cosme de la Torriente, y que el 9 de diciembre se donaría a la República, presidida por el General Fulgencio Batista en el entonces Palacio Presidencial, actualmente Museo de la Revolución donde se conserva, municipio capitalino Habana Vieja.

Según el periodista Antonio Prisco Porto narró el 20 de mayo (celebrándose el 40 aniversario del nacimiento de la República cuando se izó la bandera en El Morro habanero por primera vez)

de 1942 en el diario habanero *El Mundo*, Narciso le había contado que esa bandera, era la de Emilia “...laborando en su hogar con cintas de seda, unas blancas y otras azules, y con un retazo de tela roja, hace la bandera. Total, media hora de trabajo. Y se la lleva al general López, y este se la entrega a mi padre, para que la guardara, como secretario de él que era.”

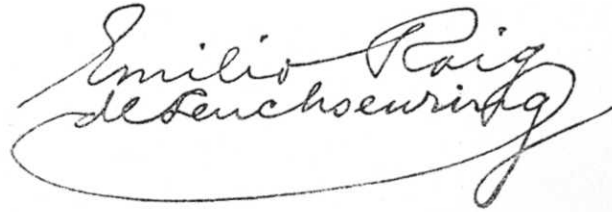
El otro ejemplar, el de Cárdenas en 1850 y el acto de homenaje en Nueva Orleans a los que regresaron, también volvió a la actualidad poco después, cuando el Senado de la República se reunió en sesión solemne el 14 de diciembre de 1944 para recibir con los honores debidos su donación, descrita ahora como “una bandera de seda, de dos metros de largo por uno de ancho, con tres franjas azules y dos blancas y con un triángulo equilátero rojo, bastante desvanecido, en cuyo centro figura una estrella blanca de cinco puntas...” y donada, con expreso consentimiento de los demás herederos (Felicja Arizti y Sobrino, viuda de Manuel Sanguily y Garritte, y su hija Fernanda Sanguily y Arizti, de su exclusiva propiedad, que la habían guardado con gran celo) por el hijo, el Dr. Manuel Sanguily y Arizti, en memoria de su padre, según el texto de Santovenia (Senador por Pinar del Río), que incluye las palabras previas de Eduardo Suárez Rivas (presidente del Senado en sesión extraordinaria para develar en el hemicycle la bandera), y la escritura de donación de Sanguily y Arizti al Salón de Sesiones del Senado, el cual se comprometía a conservarla adecuadamente (lo que de no cumplirse sería revocada la donación), y se conservaría en el Capitolio Nacional.

El Héroe Nacional de Cuba, el habanero José Julián Martí y Pérez (1853–1895) había publicado en su periódico *Patria* el 14 de julio de 1894: “Dice D...R... que Narciso López le explicaba así la bandera cubana: ‘Del triángulo rojo, fuerza y sangre, saldrá la estrella radiosa: las tres barras azules son los tres departamentos’.” (En Martí, José: *Obras Completas*, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1946, Volumen II, pág. 1774). Recordemos que Martí (caprichos del destino...caería en combate también un 19 de mayo aunque en 1895, cuando se conmemoraría el 45 aniversario de aquella bandera ondeando por primera vez en Cuba... en Cárdenas) había fundado el Partido Revolucionario Cubano para luchar por la independencia de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico... cuya bandera, no por casualidad, refleja el hermanamiento histórico y cultural entre ambos pueblos, “de un pájaro las dos alas”, a decir de la poetisa portorriqueña Lolita Rodríguez de Tió quien fallecería en La Habana... comparación entre banderas que exige otra monografía en la presente línea de investigación.

Ya al iniciar el siglo XX, tal arraigo había cobrado la actual enseña nacional al avanzar las gestas emancipadoras, que del alma creativa del pueblo cubano, en impaciente espera de que ondeara por primera vez como símbolo del nacimiento de una República ajena al colonialismo español y que por fin ondeó el 20 de mayo de 1902, una copla popular recorría las calles cubanas y podría compilarse dignamente en la vasta cultura en torno a nuestra bandera...

Estrellita solitaria
De mi bandera cubana
¡Cuándo te veré brillar
En el Morro de La Habana!

Versos también recogidos en el documento citado y firmado por Roig, diciembre 29 de 1949...

A handwritten signature in cursive script, reading "Emilio Roig de Bencheur". The signature is written in dark ink on a light-colored background. The name "Emilio Roig" is on the top line, and "de Bencheur" is on the bottom line, with a large, sweeping flourish underneath.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. *Hallan tumba de la bordadora de la bandera cubana*, *Prensa Latina* (Matanzas) en sección Noticias, en *Cubarte*, sitio web del Ministerio de Cultura de la República de Cuba. www.cubarte.cult.cu. 26 de abril de 2010.
2. Portell Vilá, Herminio: *Breve biografía de Narciso López*. Sociedad Colombista Panamericana, 1950.
3. —: *Narciso López y su época*, Compañía Editora de Libros y Folletos, La Habana, 1952.
4. Roig de Leuchsenring, Emilio: *Cuba y los Estados Unidos de América: Historia documentada de la actitud disímil del Estado y el pueblo norteamericanos en relación con la independencia de Cuba, 1805–1898*. “Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales”, La Habana, 1949; 279 páginas 21 cm.
5. —: *Banderas oficiales y revolucionarias de Cuba*. Colección Histórica Cubana y Americana 7, Municipio de La Habana, 1950, con 143 páginas, “Homenaje del municipio de La Habana a nuestra enseña nacional en su primer centenario, 1850–19 de Mayo de 1950”.
6. Santovenia y Echaide, Emeterio Santiago. Discurso en *La bandera de Narciso López en el Senado de Cuba*. La Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1945; 47 págs. 18 cm.

AGRADECIMIENTOS

Es preciso agradecer al menos, y sobre todo, al gran inspirador para este artículo y su presentación en el Congreso: Maikel Arista-Salado y Hernández; a las hermanas Marisela y Milagros Cruz Suárez, que determinaron mi presencia en el evento; y a las gestiones y atenciones de la NAVA, fundamentalmente a Gustavo Tracchia, director del programa del congreso, y a Ted Kaye, traductor de mi castellano al inglés y editor de ambas versiones de este ensayo.

ANEXO 1:

De los códigos en clave para comunicarse Narciso López con los revolucionarios en la clandestinidad en Cuba.

|- ■■ i. •
..... I •
....
! i 1
i 4
! J 1 J 1 i ti f s
! ■ i- ■
J
i
\i Á J J
“■
--- ^ i J '
¿ ' t .. i r- . < x r j A

K A H O I S O Í O P E 2

I X I C A D E j O

S H T E U T U t O H I O tm :

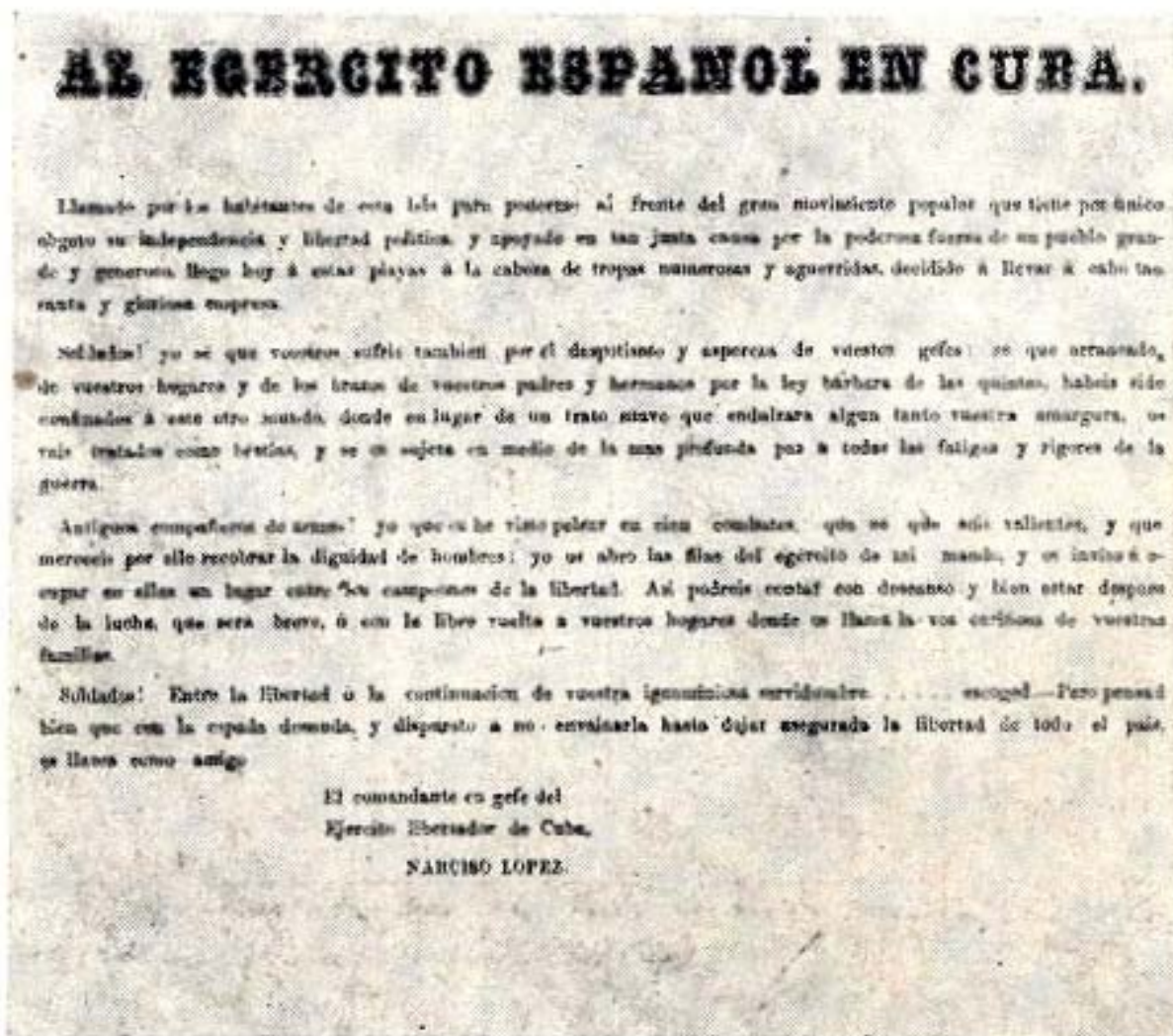
A r S G X S C I T O X 3 P A H O k E 2 M C U S A ,

ra Eli **mmim** i A U I O H I M B M L A -

S A H O X S O & O P J S 2

ANEXO 2:

La proclama de Narciso López a los soldados españoles en Cuba.

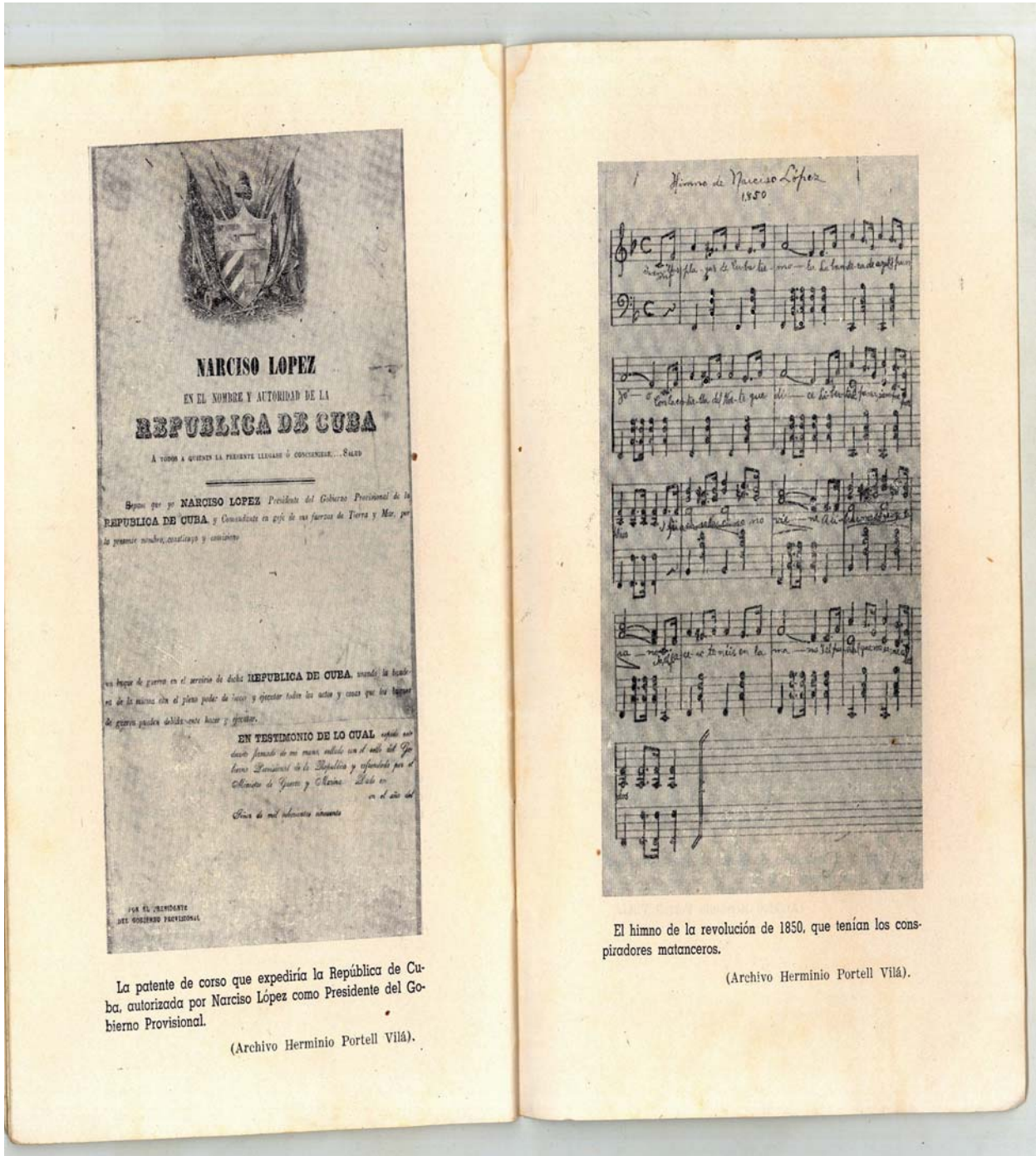


Proclama de Narciso López a los soldados españoles, enviada desde los Estados Unidos y distribuída subrepticiamente en los cuarteles, en los días de la expedición de Cárdenas.

(Archivo Herminio Portell Vilá).

ANEXO 3:

La patente de curso de Narciso López y el himno de la revolución de 1850.



La patente de curso que expediría la República de Cuba, autorizada por Narciso López como Presidente del Gobierno Provisional.

(Archivo Herminio Portell Vilá).

El himno de la revolución de 1850, que tenían los conspiradores matanceros.

(Archivo Herminio Portell Vilá).

Sobre el Autor:

Avelino Víctor Couceiro, Dr. (n. La Habana, 1957)

El Dr. Avelino Couceiro se licenció en Historia y en Historia del Arte en la Universidad de La Habana. También recibió el Doctorado en Ciencias sobre Artes (con la cultura ambiental como tema) en el Instituto Superior de Arte. El Dr. Couceiro es considerado el padre fundador de la Antropología Urbana en Cuba y ha sido reconocido con diversos premios y condecoraciones a través de su prolífica carrera, con unos 10 libros publicados y cientos de artículos en revistas, periódicos y boletines en diversos países. Por más de dos décadas el Dr. Couceiro ha estado estudiando las comunidades en su país, donde obtuvo la más alta categoría científica de Investigador Titular. Preside el Consejo Científico de la Dirección Provincial de Cultura en la capital, y es Profesor Titular de la Universidad de La Habana. En 1989, el Dr. Couceiro inició los Fórum de Estudios Culturales, un evento que atrae cientos de participantes cada año; este Simposio, en el 2007, honró el 50 aniversario mundial de la Vexilología, el único evento en Cuba en homenajearla, en la barriada inmediata a la Plaza de la Revolución: organizado por el Dr. Couceiro (foto a continuación), comenzó con un desfile de banderas y una conferencia dictada por Maikel Arista-Salado y Hernández.

